

EUPAM  
UNIVERSIDAD DE LA LAGUNA

DIPLOMA DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES  
ASIGNATURA: LOS ORIGENES DE LAS CIVILIZACIONES

**LOS FENICIOS**



ALUMNO: Quintana Domínguez Ricardo César

**Curso 2016-2017, Primer Cuatrimestre**

**PROFESOR: D. Roberto José González Zalacaín**

## ÍNDICE

Pág. 1:	PORTADA
Pág. 2:	ÍNDICE
Pág. 3:	INTRODUCCIÓN. ¿QUIENES ERAN LOS FENICIOS?
Pág. 4:	LA FENICIA DE LA EDAD DEL BRONCE
Pág. 5:	LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO
Pág. 7:	EXPANSIÓN FENICIA POR EL MEDITERRÁNEO
Pág. 9:	LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO
Pág. 11:	COLONIALISMO MEDITERRÁNEO
Pág. 13:	IMÁGENES: 1: LA EXPANSIÓN POR EL MEDITERRÁNEO 2: EL COMERCIO FENICIO
Pág. 14:	LA ÚLTIMA EDAD DEL HIERRO Y LOS PERIODOS HELENISTICO Y ROMANO
Pág. 15:	SOCIEDAD Y ECONOMÍA DURANTE LA EDAD DEL HIERRO
Pág. 16:	ORGANIZACIÓN POLÍTICA
Pág. 17:	LA CULTURA Y SUS REALIZACIONES MATERIALES.
Pág. 19:	BIBLIOGRAFÍA
Pág. 20:	DATOS PERSONALES

## INTRODUCCIÓN

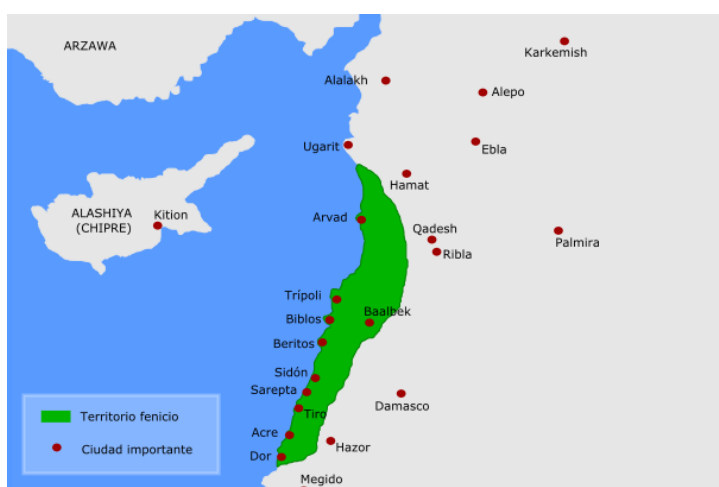
### ¿QUIÉNES ERAN LOS FENICIOS?

Etimológicamente no hay un acuerdo claro de donde procede el término fenicio, aunque lo más aceptado es que proviene de un vocablo griego "phoinix" que ya utilizó Homero y cuyo significado sería "rojo" en alusión a la industria de la púrpura por la que fue célebre este pueblo. También pudo derivar del nombre del rey Phoinix de Tiro. También Homero los llamaba sidonios. Lo que sí sabemos es que ellos se llamaban a sí mismos can'ani "cananeos" y a su territorio Canaán. En hebreo, "cana'ani" significa también "Tierra de mercaderes", profesión que los hizo célebres y, por tanto, haber dado nombre a su territorio.

Su territorio ocupaba la franja bañada por el Mediterráneo oriental coincidiendo aproximadamente con el Líbano actual. Gozaba de un clima benigno y era rico en valles y cursos de agua, muy fértil para la agricultura contando además con una enorme riqueza forestal en el interior. Contaba además su territorio con una riqueza minera de hierro y lignito y por supuesto, con una costa rica en industrias pesqueras.

Las principales ciudades estaban en la costa: Biblos, Berytos, , Sarepta, Sidón, Akko y Akhzip y, otras dos emplazadas en islotes cerca de la costa: Tiro y Arvad. Aunque Tiro ejerció su hegemonía en la costa fenicia, las ciudades no llegaron a constituirse en un estado unificado. La separación entre ellas por cursos fluviales favoreció que se fraccionaran en "ciudades-estado"

Fenicia fue, pues, un territorio formado por una estrecha franja irregular (entre unos 15 y 50 Km de ancho), entre las montañas y el mar, con una clara proyección marítima que le dio una supremacía naval y el consiguiente control del mar.



## LA FENICIA DE LA EDAD DEL BRONCE

Desde principios del III milenio a.C. la región de Siria-Palestina y, en concreto, las ciudades de Biblos, Tiro y Megiddo, mantienen intensas relaciones comerciales con Mesopotamia y Egipto. Hacia el 2500 a.C. ya se le denominaba a esta región Ganane (Canaán) o Labanaan (Líbano). Así, durante el Bronce Antiguo (3100 - 2300 a.C.) comienza a definirse el mundo fenicio, con una gran influencia egipcia en todos sus componentes: políticos culturales y religiosos.

En esta época, la ciudad más activa en el campo de las relaciones internacionales es Biblos, principal puerto mediterráneo del III milenio a.C., que mantenía estrechas relaciones con Egipto al que abastecía de grandes cantidades de madera para la construcción y que poseía una poderosa industria naval.

Otra ciudad repetidas veces mencionada en los textos de la época es Tiro, aunque con un prestigio más tardío. Hacia el año 2750 a.C. se funda Tiro según los hallazgos arqueológicos y lo que narra Heródoto.

Pero, a finales del Bronce Antiguo, Tiro, al igual que Biblos muestran signos de abandono y destrucción, fruto de una interrupción de su actividad naval tras la invasión de Siria-Palestina por los amorritas, grupos nómadas del interior que saquearon, destruyeron y se hicieron fuertes en los pueblos del interior (Alepo y Mari).

Superada esta crisis y durante el Bronce Medio (1900-1550 a.C.), Egipto ejerce su soberanía sobre las principales ciudades de Canaán: Biblos, Ugarit y Megiddo. Los textos egipcios hablan de Tiro como una monarquía independiente y cómo Biblos se erige en la cabeza de la dominación egipcia sobre el levante.

Durante el Bronce Reciente (1550-1200 a.C.), las ciudades de Ugarit, Biblos y Tiro pasan a formar parte de los grandes circuitos comerciales mediterráneos que vincularon entre sí a Egipto, Micenas, Siria-Palestina y Mesopotamia. El siglo XIV a.C. coincide con la época de mayor actividad comercial y marítima de las ciudades cananeas, que experimentan un gran auge económico y demográfico. Sin embargo, se alude en documentos posteriores a una crisis política y a una insurrección generalizada que dará paso a la Edad del Hierro en Canaán con la caída de la influencia egipcia en todo el territorio. La invasión israelita hacia el 1230 a.C., la destrucción y abandono de Ugarit en torno a 1190, forman parte de esta inestabilidad y ya en 1180 los filisteos se apoderan del territorio costero meridional. El vacío cultural y político creado facilita la incursión de las tribus arameas que ocupan hacia el s. XI a.C. el territorio interior (actual Siria).

La crisis del Bronce Final culmina en una reorganización general del viejo país de Canaán, que queda reducido a lo que será la Phoiniké o Fenicia. La transición a la Edad del Hierro queda fechada entre 1200 y 1050 a.C.

## LA PRIMERA EDAD DEL HIERRO

Tras la última crisis del Bronce final, ocasionada por la invasión de los Pueblos del Mar, una serie de factores hace que haya una pronta recuperación y desarrollo del mundo fenicio, aunque con una merma importante del territorio.

Uno de estos factores fue la debilitación de los imperios circundantes, hititas que llegaron a desaparecer y egipcio y, el otro, el hundimiento de la Civilización Micénica que, en los siglos XIV y XIII a.C. ejerció su dominio marítimo en el Mediterráneo.

Internamente se desarrolla un importante crecimiento demográfico favorecido por las condiciones de paz y que se pone de manifiesto en el crecimiento de las ciudades, más en altura que en extensión, debido a la limitación topográfica del territorio. Este crecimiento podría haber favorecido la práctica ritual de sacrificios infantiles, llamados "molok" y que sería una forma encubierta de control demográfico y que llegó a extenderse por gran parte del Mediterráneo desde Cartago a Roma o Atenas.

Un rasgo importante a destacar en la evolución de este pueblo, en esta época, es el deterioro medioambiental sufrido por el proceso de deforestación de los montes del Líbano, llevado a cabo durante dos milenios, tanto para la explotación comercial de la madera como para ampliar zonas de pasto y para crear zonas agrícolas. Ello trajo como consecuencia el deterioro del suelo, la disminución de las lluvias y un aumento de la sequedad del clima con el consiguiente descenso de la producción agrícola. El declive que experimenta la ciudad de Biblos en esta época está en relación con este proceso.

De esta forma pasaron a depender de los países vecinos. De Israel y Siria se traían productos agrícolas. Para pagar estos alimentos desarrollaron un sistema de manufacturas para usar como medio de intercambio. Para encontrar las materias primas para ello, utilizaron su experiencia marítima siguiendo las rutas que ya había abierto el comercio micénico, iniciando así una expansión por el Mediterráneo que les llevó a colonizar gran parte de las islas y tierras de ambas riberas.

Las importaciones de los pueblos vecinos se componen, pues, de productos alimenticios y materia prima mientras que las exportaciones abarcan una amplia gama de manufacturas tales como tejidos, recipientes metálicos, marfiles, vidriados, muebles, incluso a veces era a los propios artesanos a los que se les llevaba como ocurrió para la construcción del templo del rey Salomón. El comercio, con anterioridad, se había limitado a productos naturales como la madera, la sal y la púrpura y, como intermediario, a los productos de otros países como Egipto, Siria, Mesopotamia, Asia Menor, Creta y el Egeo.

Otro factor que influye en esa expansión por el Mediterráneo es, también, resultado de esa transformación de la vieja economía del Bronce a la más moderna del Hierro, que hace necesario buscar las fuentes de aprovisionamiento de dicho metal.

Durante el inicio de la Primera Edad del Hierro (1200-900 a.C.) Sidón parece haberse convertido en la ciudad más importante de Fenicia,

como se deduce de los poemas homéricos en los que lo fenicio es sinónimo de sidonio así como de los pasajes bíblicos. Sidón se erige entonces como el principal centro del comercio fenicio, quizá porque constituía la salida marítima natural para los productos de Damasco, con la que se estableció un activo tráfico. Esta supremacía no fue duradera y a partir del s. X a.C. Tiro vuelve a convertirse en la más activa e importante ciudad fenicia capaz de colonizar Chipre y de realizar grandes empresas comerciales tanto por el Mediterráneo como por el Mar Rojo.

Es esta la época de Hiram I, aliado de Salomón, a quien proporcionó una gran ayuda material y técnica en la construcción de su palacio y del templo de Jerusalén, proporcionándole además cobertura marítima en sus empresas y para quien construyeron las famosas naves de Tarsis. Dicho monarca de Tiro parece ser quien contribuyó al engrandecimiento de esta ciudad tanto en el aspecto urbano como político extendiendo su influencia a la colonia fenicia de Kitión en Chipre.



## EXPANSIÓN FENICIA POR EL MEDITERRÁNEO

Son numerosas las referencias escritas sobre la expansión fenicia por el Mediterráneo. Estrabón afirma que los fenicios fundaron colonias más allá de las columnas de Hércules poco después de la caída de Troya (fecha en 1184 a.C.). Velero Patérculo cuenta cómo tras las invasiones dorias, unos 80 años después de la caída de Troya, la flota de Tiro fundó Gadir junto a las columnas de Hércules y, poco después, Utica, en el litoral africano, hecho narrado también por Plinio. El Pseudo Aristóteles nos narra la fundación de Utica unos 287 años antes que la de Cartago y cómo la fundación de ésta se establece en el 814 a.C., ello la sitúa en el 1101 a.C.

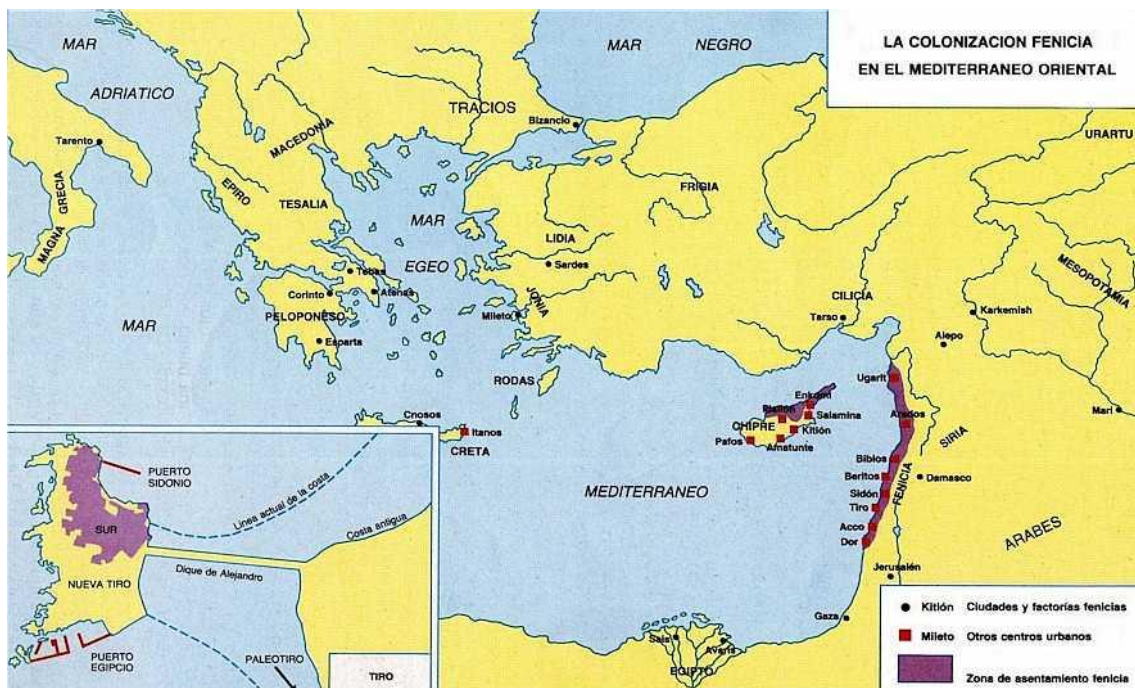
La presencia en el Egeo y Grecia queda reflejada en escritos de Heródoto donde refleja la construcción de un templo a Hércules-Melkart en la isla de Tasos. Este mismo autor recoge el establecimiento de un grupo de fenicios en el territorio de Beocia donde introdujeron el culto a Dionisos, así como en Dodona y en Rodas. Creta, Cythera, Melos, Thera, Corinto y otros lugares griegos, son evocados como lugares colonizados por los fenicios, en la literatura clásica (Heródoto, Tucídides). Esta presencia vino a suceder en una época de retroceso cultural y técnico por parte del pueblo heleno tras el desastre provocado por la desaparición de la civilización micénica.

Los marineros y comerciantes fenicios frecuentaban, pues, habitualmente, los puertos griegos estableciendo unas relaciones estrechas no solo comerciales sino culturales, aportando los rudimentos de la escritura alfabética a las civilizaciones mediterráneas y que luego llegarían al mundo romano. A esta aventura se llegó con los conocimientos adquiridos de los micénicos, cultura con la que convivieron los fenicios durante buena parte de la Edad del Bronce Reciente, como demuestran los hallazgos arqueológicos de cerámicas micénicas a lo largo de toda la costa cananea. Pero los fenicios superarían a los propios micénicos en su aventura marítima, llegando más lejos que ellos a través del Mediterráneo, aprovisionándose de la plata y el hierro de Tartessos, el estaño de las Cassitérides, y el oro y marfil africanos. La navegación la realizaban de isla en isla: De Chipre a Rodas, de allí a Creta, de esta a las islas del Mediterráneo central: Malta y la misma Sicilia. En todas ellas se han hallado restos arqueológicos que revelan su presencia y posible colonización. Gozo, Pentellana y Lampedusa también fueron colonizadas y sirvieron de escala en su avance hacia las columnas de Hércules. Desde estas islas hasta la costa africana y a la isla de Cerdeña y, por último, las Baleares, el litoral meridional de la Península Ibérica y la vertiente Norteafricana y el paso del estrecho marcan la llegada más occidental de los cananeos a comienzos de la primera Edad del Hierro y que se data entre los siglos X y XI a.C. Ahí, cerca de Tartessos se erige la ciudad más antigua de Europa: Gadir.



El viaje de retorno hacia Fenicia se hacía por la costa Norteafricana aprovechando la corriente marina del Estrecho y siguiendo la costa desde Marruecos y Argelia, pasando frente a Túnez en dirección a la Sirte al norte de Libia.

Este avance por el Mediterráneo tuvo una primera etapa, precolonial, en que las navegaciones tuvieron un carácter exploratorio, para ir desarrollando después un comercio sobre la base de pequeñas factorías y que, más tarde daría lugar a una auténtica colonización. La mayor riqueza arqueológica datada en el s. VIII a.C. así lo demuestra.





## LA SEGUNDA EDAD DEL HIERRO

La expansión comercial de los fenicios convirtió sus ciudades en centros económicos y políticos de gran relevancia con un mayor interés estratégico basado en el control comercial del hierro. Por ello, durante la Segunda Edad del Hierro (900 - 550 a.C.), los imperios mesopotámicos pugnaron en repetidas ocasiones por hacerse con su control. Primero fueron los asirios, más tarde los babilonios y después los persas. Comienza así el final de la autonomía. En un principio el Imperio Asirio logró someter a tributo (875 a.C.) a las ciudades de Tiro, Sidón, Biblos y Arvad, accediendo a todos aquellos productos con los que comerciaban los fenicios y haciéndose con artesanos y maderas para la construcción del palacio de Nimrud.

Pero al mismo tiempo, Egipto, recuperado durante la XXII Dinastía, renueva su interés en la zona. El reinado de Sheshonq I marca el inicio de esta intervención que se mantiene con los monarcas Takelot I y Orsokon II. Dichos monarcas apoyaban a los reyes locales en su resistencia antiasiria, intensificándose los lazos que habían mantenido con el pueblo fenicio. Pero, como había ocurrido antes, en el Bronce Reciente, surgieron facciones antiegiptias que eran alentadas por la monarquía fenicia y la aristocracia tradicional, al contrario que la nobleza y oligarquía tradicional que preferían los lazos con los egipcios para así evitar las presiones tributarias a los asirios, mientras que la monarquía y los terratenientes, menos dependientes del comercio exterior, eran más propicios a aceptar las imposiciones de los asirios. Esta división interna llegó a provocar una escisión en el seno de algunas de las dinastías que reinaban sobre las ciudades fenicias. Así, en Tiro, la familia real se dividió, por un lado el rey Muto partidario de la liga con Egipto y por otro su hermana que contrajo matrimonio con Acerbas sumo sacerdote de Melkart, divinidad protectora de los comerciantes, artesanos y mercaderes, de los navegantes y marineros. A la muerte de Muto su hermana Elisa se hace con el reinado escudada en su esposo Acerbas, contrariamente a lo que debió suceder, ya que Pigmalión, hijo de Muto era quien debía optar a la sucesión y que también se hizo con los apoyos necesarios. El resultado de esta lucha por el reinado tuvo unas consecuencias históricas importantes. Acerbas murió asesinado y Elisa y los notables que la apoyaban optaron por el exilio y en el transcurso de su destierro tuvo lugar la fundación de Cartago, realizada por ellos en el 814 a.C.

Con la llegada al poder asirio de Tiglat Pilasser III, la expansión de Asiria toma un nuevo vigor, pasando de un pago de tributos a una dominación directa y la anexión de los pueblos sometidos. En el 743 a.C. los ejércitos asirios se anexionaron el norte de Fenicia, quedando Biblos, Arvad y Tiro sometidas al pago de un nuevo tributo. Durante el reinado de Senaquerib las ciudades fenicias formaron una coalición y una revuelta contra esta dominación. Tras cinco años de sitio de la ciudad de Tiro, su rey, Luli, se vio obligado a refugiarse en Chipre y en Sidón fue instalado un nuevo rey impuesto por los asirios.

La desaparición de Senaquerib fue aprovechada por los egipcios para ejercer su influencia en esta región de importancia estratégica y económica. Pero, el reinado de Asarhadón en Asiria desató una gran represión: Sidón fue destruida en el 667 a.C. y Tiro quedaba reducida a sus posesiones insulares. Gran parte del territorio fenicio fue anexionado. Como consecuencia de ello grandes masas de refugiados huyeron del país hacia las posesiones mediterráneas: Cartago, Sicilia, Cerdeña y la Península Ibérica, llegando estas a adquirir una población que las convierte en auténticas ciudades.

La posterior decadencia del pueblo asirio y su destrucción por la alianza entre babilonios y medos en el 612 a. C. representó un respiro para Fenicia pero la expansión de Babilonia bajo Nabucodonosor tuvo nuevamente graves consecuencias. Tiro hubo de resistir unos trece años el cerco impuesto por estos para acabar capitulando y aceptando la sustitución de su monarquía por un gobierno impuesto. Y, finalmente, Babilonia tuvo que ceder ante el empuje de los persas. Bajo el Imperio Persa, las ciudades fenicias disfrutaron de una autonomía local, con sus propios reyes y aquellos se mostraron menos onerosos en cuanto al pago de tributos.



## COLONIALISMO MEDITERRÁNEO

El primer lugar colonizado por los fenicios en el Mediterráneo fue Chipre. Los vestigios arqueológicos documentan la presencia de una ciudad, Kitión, durante la Edad del Bronce Reciente o Tardío, no más allá del s. IX a.C. y, aunque también recibió los acosos asirios, los reyes de Kitión no fueron casi nunca dominados de una manera efectiva por éstos, al igual que los de otras ciudades fenicias de la isla.

Chipre fue uno de los principales agentes de la colonización y su influencia cultural se mantiene a lo largo de los tiempos. Era además uno de los principales lugares de manufacturación al lado de Rodas: cerámicas, bronce, joyas, vidrio, etc., que eran distribuidos por los mercaderes a lo largo de las costas mediterráneas. Mantuvo este papel desde la Edad del Bronce y no se alteró con la conquista persa de Chipre en el 449 a.C. ni por la de los ptolomeos.

El proceso colonizador fenicio del Mediterráneo central y occidental se realiza en una serie de fases: Un contacto precolonial, exploratorio, que se percibe arqueológicamente desde finales del s. IX y/o comienzos del s. VIII a.C., con asentamientos y establecimiento de factorías a lo largo de los itinerarios marcados. A partir del s. VII a.C. y más en su primera mitad ocurre una masiva llegada de gentes procedentes de Fenicia que escapan de las guerras asirias. Ello se traduce en un incremento demográfico y urbano de los establecimientos previos así como la aparición de otros nuevos. Cartago, Motya en Sicilia, las colonias de Cerdeña como Sulcis, Caralis y Tharros, Gadir, Sexi y Toscanos en el litoral meridional de la Península Ibérica, pierden su carácter de factorías, para convertirse en auténticas ciudades, desde las que se acomete la explotación agropecuaria de la campiña circundante. Se establecen nuevas colonias: Leptis Magna y Sabratha sobre el litoral africano del Golfo de la Sirte, Ebusus en las Baleares o Guadalhorce en la costa malagueña peninsular.

A partir del 600 a.C. se entra en una fase que se puede llamar precartaginesa, que se caracteriza por la relajación de los lazos que les unen con las ciudades fenicias orientales. Chipre, con una mayor autonomía y prosperidad económica se afirma como el principal nexo de unión con la Fenicia occidental.

Desde el s. V y más destacadamente desde el s. IV, Cartago aparece como el principal centro de comercio fenicio del Mediterráneo medio y oriental, manteniéndose la importancia de Gadir en Occidente en donde los intereses cartagineses se encuentran representados junto con Ebusus (Ibiza), por lo que esta última fase puede ser denominada Fase Cartaginesa por el predominio de dicha colonia africana, fase que ya enlaza con los tiempos romanos y las guerras púnicas.

No obstante, a pesar de ser Cartago la ciudad más importante del ámbito fenicio colonial, no implicó la aparición de un imperio marítimo púnico administrado desde esta ciudad. Las restantes colonias mantuvieron su autonomía.

Sicilia fue uno de los principales lugares de asentamiento fenicio del Mediterráneo central. Las pruebas arqueológicas remontan este

asentamiento al s. VIII a.C. aunque hay indicios de una precolonización anterior. Sicilia jugaba un papel análogo al de Chipre de cara al comercio y las relaciones entre las colonias fenicias y griegas fueron estrechas desde un comienzo. Las primeras monedas griegas realizadas en Sicilia fueron hechas con plata traída por los fenicios desde Tartessos. A partir del s. V a.C. las ciudades de la isla están bajo la influencia de Cartago, convertida ya en potencia mediterránea y así se mantienen, bien hasta su destrucción (Motya, saqueada por Dionisios de Siracusa, 398 a.C) o, hasta la dominación romana con la Primera Guerra Púnica. Antes habían logrado un gran desarrollo económico, convirtiéndose en los principales centros de irradiación cultural.

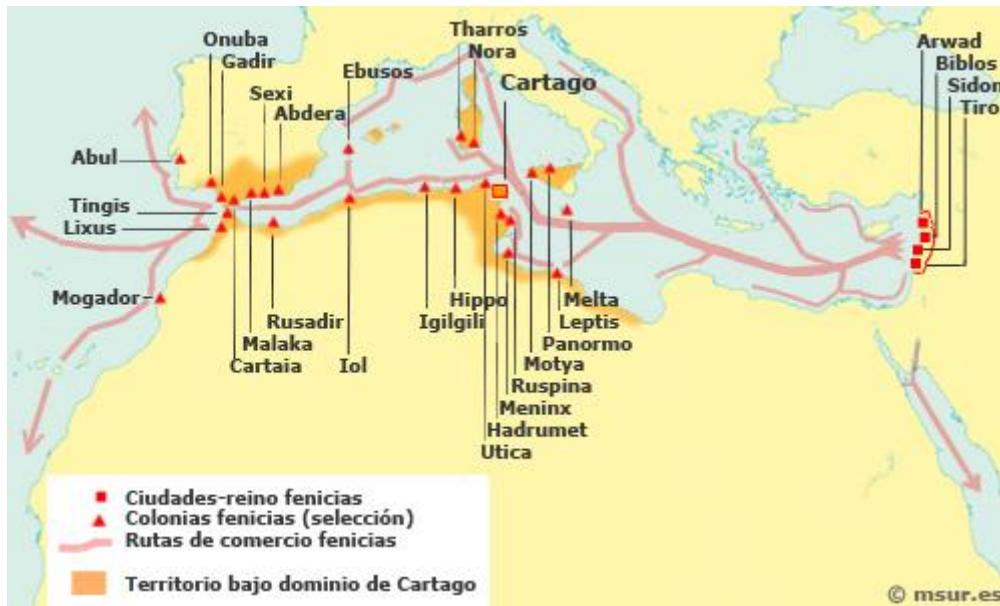
Cerdeña es otro de los lugares de asentamiento fenicio preferente, adquiriendo relevancia por el comercio con occidente a través de las Baleares y con los centros etruscos del Tirreno, y, por la existencia en ella de ricas minas de cobre. Las colonias de Nora, Tharros, Sulois y Caralis, en esta isla, habitadas al menos desde el s. IX a.C., fueron situadas bajo la hegemonía cartaginesa con un dominio más fuerte debido a su situación con respecto a los mercados etruscos, por ser una importante fuente de abastecimiento agrícola para Cartago y por los continuos ataques sufridos desde el interior por las poblaciones sardas. Cerdeña adquiere también relevancia histórica porque en ella han quedado más marcadas las huellas de la presencia fenicio-púnica, sin la influencia griega presente en Chipre, Sicilia y Cartago.

En la Península Ibérica, la presencia colonial fenicia, centrada en torno a Gadir, se proyectó a lo largo del Levante hasta Cataluña donde las tradiciones literarias, los hallazgos arqueológicos, la numismática, señalan la presencia de asentamientos así como Ebusus en las Baleares.

Las actividades fenicias en nuestra Península estimularon el desarrollo de las poblaciones autóctonas que se mantenían en una economía simple, una tecnología rudimentaria y una organización de tipo tribal, apareciendo la cultura de los Tartessos en el sur e iniciándose así la protohistoria peninsular.

Las relaciones entre colonizadores y colonizados, en el caso de los fenicios, no fue casi nunca un dominio y marginación de las poblaciones y culturas. No fue rara la mezcla étnica y las relaciones fueron casi siempre cordiales. Los fenicios se convirtieron así, en agentes transmisores por el mundo mediterráneo, de la civilización desarrollada tiempo atrás en Oriente.







## LA ÚLTIMA EDAD DEL HIERRO Y LOS PERIODOS HELENÍSTICO Y ROMANO

Durante el tiempo que dependieron de los persas, a lo largo de la Última Edad del Hierro (550-330 a.C.), las ciudades de Fenicia Oriental permanecieron bajo cierta autonomía, en tiempos de Ciro y Cambises. Las reformas de Darío, que dividió el imperio persa en satrapías, dejó a Fenicia englobada en la quinta, junto a Chipre, Siria y Palestina. Aún se conservó el sistema de autogobierno y sus propios reyes, siendo más aliados que vasallos. Participaron junto a estos en las guerras entre griegos y persas.

Por entonces, Arvad, Tiro y Sidón participaron, a principios del s. IV a.C. en la fundación de Trípoli, que a partir de entonces se convierte en la sede de un consejo federal en el que los fenicios debaten cuestiones de importancia común.

Cuando comienza el declive persa, los fenicios acercan posiciones a Grecia y Egipto abriendo las puertas a las tropas de Alejandro Magno (332 a.C.), a excepción de Tiro, apoyada desde Cartago, que acabó cayendo tras siete meses de asedio.

Durante el periodo helenístico, el territorio fenicio siguió siendo objeto de disputa por otros pueblos: Seleúcidas y Ptolomeos. Tiro y Sidón mantuvieron sus autonomías locales, aunque económicamente ahora sufrían la competencia comercial desde Alejandría. Esta autonomía se mantiene incluso después de la conquista romana en el 64 a.C., junto con Trípoli. Su comercio volvió a florecer bajo el Imperio Romano y sus industrias de púrpura, lino y vidrio alcanzaron de nuevo amplia fama.

La civilización fenicio-cananea surgida a principios del III milenio mantiene una continuidad en el tiempo hasta la nueva era. Existe una pervivencia en Oriente, de la lengua y la cultura hasta el s. II de nuestra era. En Occidente, en pleno s. IV, aparte de la lengua se mantienen las creencias religiosas. Las divinidades egipcias siguen recibiendo culto en el África romana y en la Península Ibérica, esta cultura mantiene toda su vitalidad en los tiempos de Augusto, a pesar del proceso de romanización ejercido.

Esta cultura fenicio-púnica se vio siempre influida por otros entornos culturales como el egipcio, el mesopotámico, el micénico, el griego o el latino, sin perder por ello el fondo de su propia civilización, no sólo en la lengua sino también en su mentalidad y costumbres.



## SOCIEDAD Y ECONOMÍA DURANTE LA EDAD DEL HIERRO

El comercio era el motor de la economía de este pueblo en este periodo. Comerciaran con plata, hierro, estaño y plomo procedentes de Tarsis; esclavos y objetos de bronce de Javán (Jonia), Tubal (Sicilia) y Mesec (Frigia); colmillos de marfil y ébano procedentes de las islas; malaquita, púrpura, recamados, lino, coral y rubíes de Edom; trigo, perfumes, miel, aceite y bálsamos de Judá e Israel; vinos y lanas de Siria; corderos, carneros y machos cabríos de Arabia; vestidos preciosos, mantos de jacinto recamado, tapices, aromas, piedras preciosas y oro de otros lugares de Asia. Con ello los puertos fenicios tuvieron tal importancia que motivaban las apetencias de los imperios vecinos: asirio, babilónico y persa, al mismo tiempo que situaba a las ciudades fenicias bajo los poderes dominantes del entorno.

Todo este tráfico se basaba además en una especializada industria de manufacturas de variados artículos: muebles y objetos de ebanistería, vestidos de lana y lino teñidos de púrpura, estatuillas, cuencos, platos, fuentes y jarrones decorados, de bronce y plata, collares, pulseras, pendientes y otros objetos de orfebrería hechos de metales nobles, vidrios, marfiles decorados y cerámicas, eran realizados por artesanos reunidos en corporaciones profesionales que en un principio estaban bajo la dependencia del rey y vino a adquirir su autonomía tras las invasiones de los Pueblos del Mar.

La agricultura, aunque próspera en cuanto a técnicas y cultivos se vio perjudicada por la amplia deforestación, la competencia ganadera y las devastaciones asirias. Además, tras las invasiones de los Pueblos del Mar, el territorio quedó muy mermado. La necesidad de aprovisionar a una población creciente exigía aprovisionarse del exterior lo cual se satisfacía mediante la manufacturación y el comercio.

En lo que se refiere a la organización social, la familia, de tipo patriarcal se fundamentaba en el matrimonio monógamo, y en el ámbito colonial no hubo problemas en los enlaces mixtos entre distintas etnias. La posición de la mujer la encontramos, en ocasiones, desempeñando actividades económicas importantes en relación con el comercio. Un papel como el que desempeñaba la mujer babilónica, lejos del enclaustramiento de la mujer de Asiria o Grecia.

La sociedad distinguía entre libres y esclavos, aunque estos gozaban de alguna clase de personalidad jurídica. Se puede distinguir también una clase aristocrática de corte terrateniente. El alto sacerdocio de Melkart que compartía también responsabilidades políticas, estuvo al frente de mercaderes y comerciantes debido al papel que desempeñaban los templos en la expansión comercial. Creció la clase media urbana dedicada al comercio y la manufactura, destacando un artesanado muy cualificado reclamado para la construcción del Templo de Jerusalén y los palacios asirios.

Por debajo, el campesinado rural se debatía entre las prestaciones económicas y militares de que era objeto y las devastaciones producidas por los ejércitos extranjeros. Su situación se plasma en la emigración hacia territorios mediterráneos en la época de las invasiones asirias.



## ORGANIZACIÓN POLÍTICA

Fenicia no constituyó nunca una entidad unitaria. El país se hallaba formado por una serie de ciudades estado, autónomas e independientes entre sí, con su autogobierno, aunque similares entre sí. Ya en época de los persas se constituyó un consejo federal en Trípoli a donde cada ciudad enviaba sus representantes. En ocasiones alguna ciudad ejercía hegemonía sobre las otras. En la Edad del Bronce Antiguo fue Biblos el centro políticamente más importante. En el Bronce Medio y Reciente fue Ugarit, para dar paso tras su destrucción por los Pueblos del Mar, a Sidón en la Primera Edad del Hierro. Tras la capitulación de esta ante Babilonia, favoreció de nuevo a Sidón que fue luego desplazada por Tiro tras su destrucción en su revuelta contra los persas. Estas hegemonías no implicaban la desaparición de las dinastías locales sino que sus reyes quedaban supeditados a un soberano más poderoso.

La forma tradicional de gobierno consistía en la monarquía hereditaria de derecho divino, si bien en ocasiones las guerras y las conspiraciones internas alteraron este proceso. Este concepto de realeza quedó ilustrado en las inscripciones de la época, siendo caracterizado como Justo y Virtuoso. La reina no estaba desprovista de facultades ya que podía ejercer de regente y compartir las altas funciones sacerdotales. Rey y reina asumían las funciones de sumo sacerdocio y eran respectivamente sacerdote y sacerdotisa de las más altas divinidades locales agrarias (Baalat en Biblos y Beirut y Astarté en Tiro y Sidón).

Al frente de la administración se encontraba junto al rey un gobernador y un comandante militar así como era asistido en sus funciones de gobierno por una asamblea de la nobleza integrada por ancianos del país reunidos en un consejo. Dicho consejo presente en la Edad del Bronce Antiguo, dejó paso en la época de auge comercial, a una importante influencia en el gobierno de los ricos y poderosos comerciantes a los que se llega a calificar de Príncipes. El poder de esta oligarquía llegó a ser tal que en ocasiones llegó, a través de la asamblea que controlaban, a desplazar al rey en sus funciones, como ocurrió en Sidón y en Tiro a final de la Segunda Edad del Hierro. Asimismo en las colonias fenicias del Mediterráneo es la oligarquía mercantil la que ejerce todo el control político.

Las asambleas populares en las ciudades fenicias tenían un margen de actuación muy reducido pero estaban presentes en las ciudades fenicias y en las colonias. En los últimos momentos de la época helenística, en algunas ciudades como Tiro, la asamblea de notables, conocida también como los Ciento Uno, se hizo con el control absoluto del poder, administración que encajaría con el sistema impuesto por Roma, fundamentado en las asambleas locales y las autoridades municipales.



## LA CULTURA Y SUS REALIZACIONES MATERIALES

En general se ha considerado al mundo fenicio como una civilización incapaz de crear algo que no revierta en una utilidad inmediata pero esto es sólo una verdad a medias. Los fenicio-cananeos se distinguieron en muchos campos, llegando a realizar descubrimientos extraordinarios como ocurrió con el alfabeto y a tener una creatividad y un empeño en actividades que poco tienen que ver con el utilitarismo.

El ambiente cosmopolita en el que estuvo inmerso este pueblo fue el entorno adecuado para la aparición de una de las filosofías más extendidas y practicadas en la Antigüedad: El Estoicismo, inspirada por Zenón, asceta fenicio procedente de Kitión (Chipre), que fue uno de los hombres más notables de su época. Esta presencia intelectual se reconoce igualmente en la figura de Porfirio de Tiro, filósofo neoplatonista que se trasladó a Roma, a la escuela neoplatónica de Plotino. Antipater y Apolonio, ambos también de Tiro, fueron filósofos estoicos merecedores de entrar en la tradición. La Historia fue cultivada por Aspasio de Tiro y Filón de Biblos, y Marino, también de Tiro fue considerado como el primer geógrafo científico. En Cartago, Magón se distinguió por sus conocimientos de agrimensura (una rama de la topografía), incorporados más tarde a Italia por los romanos.

La pervivencia hasta bien entrados los tiempos romanos de claras manifestaciones, tanto en Oriente como en Occidente, de la civilización cananea aboga a favor de una importante aportación cultural a la humanidad y la invención del alfabeto, perfeccionado a lo largo del II milenio a.C. así lo demuestra.

La aparición de la escritura alfabética, inventada por los fenicios en los inicios de la Edad del Bronce Medio, constituye, sin duda, su contribución más importante a la historia de la cultura y da fe de su sofisticado razonamiento abstracto. La utilización de unos pocos signos combinables en lugar de los complicados sistemas de escritura en vigor: Ideográfico y Cuneiforme, va a tener una importantísima repercusión. Al no ser necesario un conocimiento especializado, propio del escriba, la escritura se hace accesible a todas las capas sociales. Los propios griegos y los etruscos adoptaron este sistema, tomado de los fenicios.

Muchas de las manifestaciones culturales fenicio-púnicas pueden parecer insignificantes al lado de las de la cultura greco-romana pero en realidad no son más que distintas. Sus creaciones plásticas pueden parecer inferiores, pero, si el mundo fenicio no desarrolló un gran estatuario que pudiera competir con el de otras civilizaciones no fue por falta de conocimientos sino porque sus inquietudes son distintas, responden a una concepción diferente de la realidad y se mueven por motivaciones diferentes.

La calidad y reputación del artesanado fenicio se equipara a la ingeniería fenicia. Ambas se destacaron por un elevado nivel de conocimientos técnicos. La construcción en altura de casas de hasta seis pisos era corriente en las ciudades. Asimismo se distinguieron como magníficos constructores de puertos, diques y puentes. Los

persas echaron mano de sus conocimientos para la construcción del puente de Jerjes a través de los estrechos del Helesponto.

Pero fue en el campo de la construcción naval donde fueron más innovadores, fabricando embarcaciones más resistentes y más alargadas. Sus navíos esbeltos, calafateados con betún y provistos de dos filas de remeros superpuestas, fueron los que les permitieron sus largos periplos por el Mediterráneo.

Fueron grandes observadores y estudiosos de los astros, por imperativo de la navegación nocturna, consolidando unos conocimientos iniciados con el descubrimiento de una posición fija de la Estrella Polar lo que unido a la observación de la Osa Menor, conocida como la fenicia entre los griegos, les permitió establecer la orientación adecuada.

Señalar, por último, que, aunque la práctica totalidad de la literatura fenicia cananea se ha perdido, hoy se está en condiciones de afirmar que buena parte de la literatura y el pensamiento hebreo tienen su origen en la influencia que el pueblo de Canaán ejerció sobre el de Israel, o lo que es lo mismo, parte de las que se consideran raíces de nuestra civilización Occidental se las debemos a los fenicios.

LETRA FENICIA	NOMBRE FENICIO	PRONUNCIACIÓN OCCIDENTAL -ESPAÑOL-
𐤀	ALEF	A
𐤁	BET	B
𐤂	GUIMEL	G, C
𐤃	DALET	D
𐤄	HE	E
𐤅	UAU	U, V, W.
𐤆	ZAYIN	Z
𐤇	HET	H
𐤈	TET	TH
𐤉	YOD	Y, I
𐤊	KAF	K, J
𐤋	LAMED	L
𐤌	MEM	M
𐤍	NUN	N
𐤎	SAMEK	S
𐤏	AYIN	O
𐤐	PE	P, F (PH)
𐤑	SADE	S
𐤒	QOF	Q
𐤓	RESH	R
𐤔	SHIN	SH (X)
𐤕	TAU	T

## BIBLIOGRAFÍA

1. El próximo oriente asiático : Desde los orígenes hasta las invasiones de los Pueblos del Mar. Paul Garelli.  
Edición: 2a ed. Editorial: Barcelona : Labor, 1974.
2. Cartago / Serge Lancel; traducción castellana. M<sup>a</sup> José Aubet.  
Editorial: Barcelona : Crítica, 1994.
3. Historia del Mundo antiguo. ORIENTE: Tomo 9: Los Fenicios. C. G. Wagner  
Editorial: Madrid: Akal, 1989
4. Tiro y las colonias fenicias de Occidente. 3<sup>a</sup> Ed. M<sup>a</sup> Eugenia Aubet  
Editorial: Barcelona: Bellaterra, 2009
5. El hombre fenicio. Estudios y materiales. José A. Zamora  
Editorial: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma, 2003

DATOS PERSONALES:

Ricardo Quintana Domínguez

Asignatura: Los Orígenes de las Civilizaciones

Profesor: D. Roberto José González Zalacáin

Trabajo de fin de curso: Los fenicios

correo-e:

rquidom@gmail.com

alu0100996326@ull.edu.es